

Ordenación sistemática-currens para bibliotecas: un método integrado

José Luis Uriondo y Gonzalo Gil

Biblioteca del INSS (Madrid)

0.1. Resumen

Estudio y experiencia en la aplicación de un método que compatibiliza la utilización de los sistemas de ordenación sistemático-alfabéticos con el de número currens. El sistema se basa en la creación de reservas numéricas entre cualesquiera dos localizaciones iniciales, haciendo así posible la inserción de nuevos documentos entre ellos. Con este objetivo, se ha diseñado una sencilla tabla de asignación numérica. Como consecuencia, los tejuelos consisten en un único número compuesto tan sólo de dígitos, pero manteniendo de forma encubierta el orden alfabético previamente asignado.

Palabras clave: Ordenación de depósitos bibliográficos. Clasificación. Sistemas de ordenación.

0.2. Abstract

Study and experience in the application of a method that makes any systematic-alphabetical ordering system compatible with ordering by *sequential* number. The system is based on the creation of numeric reserves between every two initial location marks, thus making it possible to insert new documents. For this purpose, an easy-to-use table of numeric assignment is used. Therefore, book-tags consist of only one number of a correlative character, while keeping at the same time the alphabetical ordering system previously applied to the holdings.

Keywords: Bibliographic arrangement. Classification. Ordering systems.

1. Introducción

Hasta hace pocos años, la organización de los fondos bibliográficos se realizaba atendiendo a una clasificación por materias, o lo que es lo mismo: sistemáticamente. Sin embargo, las preferencias en la ordenación se orientan en la actualidad hacia el número currens. Las causas que han propiciado el abandono de la ordenación sistemática van vinculadas, desde nuestro punto de vista, al proceso

de informatización de las bibliotecas y a la facilidad del acceso a un determinado documento ordenado numéricamente. A esta ventaja habría que añadir la facilidad de acceso que proporciona la ordenación numérica. La explicación científica es sencilla: la visualización de un número frente a un conjunto de letras permite un proceso de interpretación más rápido en virtud de las siguientes características: la primera es de orden cuantitativo (10 números frente a 28 letras), la segunda va referida a la cualidad secuencial que tiene el orden numérico frente al orden alfabético.

Por estos motivos, el número *currens* va ganando terreno frente a la ordenación sistemática en la ordenación de los fondos. Sin embargo, no hay ganancia sin pérdida, porque no cabe la menor duda de que la ausencia en las estanterías de una determinada clasificación por materias tiene también importantes inconvenientes. La desventaja más grave que se aprecia consiste en la pérdida del contacto directo con un grupo temático determinado. El libro deja de ser aquí un objeto de manipulación inmediata para convertirse en una referencia, más o menos explícita, dentro de un listado. Por otra parte, la dispersión originada por la ordenación *currens* incrementa el trabajo bibliotecario cuando se trata de buscar un conjunto de libros de la misma materia.

Otro aspecto negativo se encuentra en la dependencia originada por el sistema informático, pues éste se convierte en el depositario absoluto de todo el contenido clasificatorio a través del cual se accede a la totalidad del fondo bibliográfico.

Se puede afirmar, en resumen, que el número *currens* resulta beneficioso para el usuario que pretende el acceso a un libro único, pero cuando la búsqueda se orienta a la consulta de una determinada materia, tanto el usuario como el mismo bibliotecario agradecerían que la ordenación por número *currens* fuera acompañada por una ordenación sistemática de los libros en sala.

Finalmente y para concluir esta introducción, cabe señalar que la evolución en todo tipo de práctica organizativa, y específicamente en aquella que hace referencia al trabajo bibliotecario, nos sitúa, como en este caso, ante desafíos a los que sólo el esfuerzo imaginativo puede aportar respuestas adecuadas.

2. Objetivos

Los autores de este trabajo llegaron a la conclusión de que el abandono de la ordenación sistemática suponía una pérdida que no era posible compensar plenamente adoptando una ordenación por número *currens*. A fin de superar la limitación de ambos sistemas, comenzaron a plantearse la posibilidad de integrarlos en uno sólo, capaz de incorporar sus ventajas esenciales.

El nuevo método que se aporta, denominado *sistemática-currens*, pretende

integrar las dos formas utilizadas tradicionalmente a la hora de colocar los libros, o determinados materiales no librarios, en las estanterías.

Este trabajo intenta diseñar una solución económica y de fácil aplicación, que pueda desarrollarse en cualquier biblioteca sin requerir ningún tipo de personal especializado.

3. Método

El método se basa en un sistema de intercalación que permite respetar la ordenación sistemática previamente establecida. Para ello, cada número correlativo asignado se multiplica por mil, con el objeto de crear reservas numéricas de 999 números, susceptibles de ser utilizados a medida que se vayan incorporando nuevos fondos.

El sistema permite, asimismo, mantener el orden alfabético, garantizando la inclusión de un número mínimo de 10 libros y un número máximo de 999 entre cada dos unidades de millar sucesivas. Para la asignación de cualquiera de los 999 "espacios" que componen cada reserva numérica, bastaría con utilizar una sencilla tabla de consulta.

Esta exposición abreviada del método sistemática-currens merece una explicación más pormenorizada de los motivos que nos han llevado a desarrollarlo, y también de algunos aspectos accesorios que pueden resultar de interés a la hora de su aplicación.

Los métodos de ordenación por número currens y sistemática son incompatibles a causa de la imposibilidad de incorporar nuevos libros en los apartados previamente establecidos para cada materia. Cualquiera puede convertir una biblioteca ordenada sistemáticamente en otra ordenada por número correlativo, basta para ello con asignar los números correspondientes a todos los libros existentes en ese momento en el fondo. Pero ¿que sucedería en el momento de tener que incorporar un nuevo libro? Forzosamente quedaría descolocado, a no ser que coincidiera en materia y orden alfabético con el último número asignado, hecho poco probable. Sin embargo, si a la hora de asignar los números correlativos lo hiciéramos otorgando exclusivamente impares (1, 3, 5...), cuando llegara el siguiente libro ya estaríamos en condiciones de intercalarlo. En el caso de que la obra a incluir debiera situarse entre los números 3 y 5, podríamos asignar al nuevo libro el número 4 por encontrarse desocupado. Esta situación supone crear reservas de un sólo número entre cada dos, recurso claramente insuficiente en la práctica, pero que ilustra adecuadamente la filosofía del sistema.

La pregunta que ahora cabe plantearse es: ¿Cuál debe ser la reserva numérica ideal para garantizar la viabilidad del sistema? En este sentido, hemos tratado de hacer compatible la mayor capacidad de integrar nuevos materiales con la

menor necesidad de realizar anotaciones en el tejuelo, permitiendo de este modo una cómoda visualización.

En nuestra práctica bibliotecaria hemos utilizado una correlación de signaturas iniciales que va de mil en mil. Entre cada dos unidades de millar tiene cabida una reserva numérica de 999 números. De esta manera se permite la inclusión de un mínimo de 10 libros y un máximo de 999. Tal reserva numérica es susceptible de ser ampliada o disminuida manteniendo la esencia del sistema.

El número mínimo y máximo de posibilidades de intercalación dependerá del lugar que tengan que ocupar los libros dentro de la reserva numérica. Cada intercalación supone la división en dos de todos los números utilizables; si los libros que van entrando lo hacen causando la división de la parte más pequeña de la reserva, nos encontraremos con que los números para asignar se agotan en la décima inclusión. Por el contrario, si los nuevos libros que llegan se fueran intercalando en las partes más amplias de la reserva, podrían llegar a utilizarse las 999 intercalaciones que permite como máximo el sistema.

En cualquier caso, todas estas explicaciones metodológicas no son imprescindibles a la hora de utilizar de manera práctica el método sistemática-currens, puesto que sería suficiente recurrir a la tabla de consulta, diseñada al efecto, para que ésta nos informe del número que tenemos que asignar en cada situación.

El único problema destacable con el que nos hemos encontrado a la hora de establecer el método, se produce en los casos de intercalación de una materia completa, que sería una situación diferente al caso de incluir libros en una materia preestablecida. La solución que hemos aplicado ha consistido en reservar preventivamente un determinado número de signaturas al final de cada materia, con lo cual se garantiza la intercalación de los nuevos grupos temáticos que puedan aparecer.

4. Resultados de la aplicación

La creación y organización de la Biblioteca del INSS de Madrid ofreció a los autores de esta ponencia la posibilidad de aplicar el nuevo método sistemática-currens desde los comienzos de la misma.

El proceso seguido en esta Biblioteca comenzó con la ordenación sistemática de los fondos iniciales de los que disponíamos. Simultáneamente se iba aportando información clasificatoria complementaria en las fichas de catalogación que posteriormente serían informatizadas. Al llegar al 50% de los fondos aproximadamente, iniciamos la implantación del nuevo método. Para ello asignamos, en primer lugar, números correlativos de mil en mil a todos los libros existentes. De este modo, al que sería el número 1, se le asignó el 1.000; al número 2 el 2.000, y así sucesivamente. Al completar esta operación estábamos en condicio-

nes de realizar las intercalaciones necesarias de aquellos nuevos materiales que se iban incorporando.

La práctica de intercalación resultaba sencilla. Al llegar un nuevo libro y, una vez catalogado, se procedía a su ubicación más idónea en las estanterías, atendiendo a la materia elegida y al orden alfabético. Una vez localizados los dos libros entre los que debía situarse, acudíamos a la tabla de consulta para asignarle el número correspondiente.

Este proceso, aunque incabado, nos ha facilitado la posibilidad de realizar toda la gestión bibliotecaria a través del número currens, sin renunciar al mantenimiento de la ordenación sistemática de la sala.

5. Conclusiones

El método sistemática-currens es, desde nuestro punto de vista, perfectamente viable, tanto en sus planteamientos teóricos como en sus aplicaciones prácticas.

Las características de este sistema permiten una fácil programación informática del mismo, con lo cual se eliminaría la utilización de la tabla manual de consulta, por estar automatizada la asignación de las reservas numéricas.

Este método resultaría ideal para aplicarlo a todas aquellas bibliotecas que actualmente ordenan sus fondos de manera sistemática y deseen adoptar la ordenación numérica manteniendo la organización de la que ya disponen.